

EL ÓRDEN

Precio de Suscripción.

En Orihuela, un mes 0'50 pesetas.

Fuera, un trimestre: 1'75 »

Número suelto: 0,15 »

Anuncios y comunicados, á precios convencionales y pagos adelantados.

Solo se admiten suscripciones en la Administracion, y Redacción San Isidro 4, á cuyo punto se dirigirá toda la correspondencia.

A los anunciantes que sean suscriptores á este periódico, se les hará un 50 por 0/0 de rebaja.

ORIHUELA
SEMENARIO LIBERAL-CONSERVADOR

Se publica los Domingos

DIRECTOR

D. FRANCISCO MORENO DE ALBA.

No se devuelven originales



PRIMER ANIVERSARIO EL SEÑOR

D. José Franco Sanchez

FALLECIÓ EL 4 DE SEPTIEMBRE DE 1894

R. I. P.

Todas las misas que se celebren el día 4 en la iglesia de Sta. Lucia desde las seis hasta las diez de la mañana, serán aplicadas por el alma de dicho señor, estando expuesta S. D. M. desde las nueve de la misma hasta las cinco de la tarde.

Su viuda doña Maria de la Concepción Rebagliato, sus hijos doña Concepción, don José y don Manuel Franco, hija política, nietos y demás familia, ruegan en caridad á sus amigos y personas piadosas se sirvan encomendarle á Dios.

El Excmo. é Illmo. Sr. D. Juan Maura, dignísimo Obispo de esta Diócesis tiene concedidas 40 dias indulgencias en la forma acostumbrada de la Iglesia, á todos los fieles que devotamente oyeren el Santo Sacrificio de la misa ó practicaren cualquier acto de piedad en sufragio del alma de dicho Señor.

COLOCACION.

La desea obtener en cualquiera Fábrica de la localidad ó fuera de ella, un entendido Maestro Jabonero, comprometiéndose á elaborar toda clase de jabones por un jornal sumamente módico.

Para tratar dirigirse á Manuel Garcia, Calle de Santiago número 16 Orihuela.

EL ORDEN.

EN HONOR

DEL

NUEVO OBISPO DE TORTOSA

Grandes, incomparables, inmensas han sido las manifestaciones de respeto, cariño y consideración con que el pueblo orcelitano ha celebrado la elevación del virtuoso y modestísimo Penitenciario de la Catedral de Orihuela, al Episcopado Español.

Las espontáneas y sinceras pruebas de algo más que de simpatías, de verdadero y sentido cariño que ha recibido el nuevo Obispo de Tortosa del pueblo en donde ha pasado casi toda su vida; las explosiones de entusiasmo que ha despertado el Sr. Rocamora entre todos los

que admiramos sus virtudes, su saber y su modestia; la inmensa satisfacción de un pueblo que aplaudía frenético el merecido premio otorgado al sacerdote ejemplar, al inolvidable párroco ilicitano, al penitenciario caritativo, celoso y virtuosísimo, todas esas manifestaciones sentidas y expresadas de elocuente manera por todos los oriolanos, no son otra cosa que el justo tributo merecido por el padre cariñoso de los unos, el amigo sincero de los otros y el hermano tierno y bondadosísimo de todos,

¿Qué ha sido para el pueblo orcelitano el nuevo obispo de Tortosa?

Un padre que ha sabido remediar con pródiga mano y con incomparable modestia, las necesidades del pobre; un amigo que ha enjugado muchas lágrimas y un hermano que con fraternal solicitud e inmenso cariño, ha procurado toda su vida consolar al triste, socorrer al pobre y endulzar las amargas horas del desvalido.

No en balde el pueblo de Orihuela al par que aplaudía frenético al nuevo obispo de Tortosa, lloraba silencioso el alejamiento del virtuoso penitenciario que con nosotros ha compartido alegrías y tristezas durante más de cuarenta años!

En una de los actos en donde más evidentemente demostró Orihuela el inmenso cariño que profesa al hoy Prelado

tortosense, fué en su Consagración, cuya solemnidad tuvo lugar en el suntuoso templo de Santo Domingo, en la mañana del día 26.

Inmensa y apiñada muchedumbre ocupaba literalmente las calles por donde habia de pasar el Sr. Rocamora, acompañado de un lucidísimo cortejo del que formaban parte el Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia, su señor hijo D. Manuel, los señores Gobernadores de Alicante, Murcia y Albacete, comisiones de las Audiencias de las dos primeras capitales, Clero y Ayuntamiento de Tortosa, Ayuntamiento de Orihuela en pleno, una comisión del de Elche, Comandante del tercio 15 de la Guardia Civil, teniente jefe de este puesto, Coronel de esta Zona y oficialidad del Regimiento Reserva de Orihuela, Colegio de Abogados, Juez de Orihuela el del distrito de la catedral Murcia, Sr. Lopez Bó, el teniente fiscal de aquella audiencia Sr. Alonso y muchas personas distinguidas de esta población cuya enumeración sería interminable.

A su paso por las calles de Santa Lucia, Puerta Nueva y Colegio la muchedumbre saludaba con bien sentido entusiasmo al Sr. Rocamora, quien sumamente emocionado devolvía con paternal solicitud, aquellas inequívocas muestras de consideración y respeto.

La comitiva penetró en el severo templo de Santo Domingo, en donde la aguardaban los R. R. P. P. de la Compañía de Jesús, los Illmos. Sres. Obispos de Orihuela, Murcia y Lérida, el M. I. Cabildo Catedral, una comisión del Ayuntamiento de la Granja de Rocamora, pueblo natal del nuevo Obispo, y el anciano Padre del Sr. Rocamora y otros individuos de su familia.

A las diez y media terminó tan solemne acto con la imposición de la mitra y el báculo al nuevo Obispo: un murmullo de entusiasmo y admiración dejóse percibir por el anchuroso templo al ser colocado el Sr. Rocamora, adornado de los atributos episcopales, en el sillón que hasta entonces habia ocupado el digno Prelado de Orihuela; la emoción que revelaban los rostros de todos los que presenciábamos acto tan conmovedor, es indescriptible: el nuevo Obispo de Tortosa enjugaba el abundoso llanto que brotaba de sus ojos, su anciano padre subía penosamente las gradas del presbiterio

para besar el anillo episcopal de su virtuoso hijo, los hermanos del Sr. Rocamora postrábanse ante el Pastor de la Diócesis de Tortosa y las armoniosas notas del órgano mezclábanse con los sollozos que se escapaban de cuantos presenciábamos escena tan conmovedora.

El banquete.

El amplísimo refectorio del Colegio de Sto. Domingo, hallábase adornado con sencillez y severidad; grandes macizos de plantas y flores en cuyos centros destacábanse gallardas palmeras, ocupaban los cuatro ángulos del espacioso salón: en el testero principal, sobre la mesa de la presidencia y rodeado de hermosos macetones de flores naturales hallábase colocado el retrato de S. S. León XIII y á la derecha, y ocupando uno de los muros del local, los de los Illmos. Obispos de Tortosa, Orihuela, Murcia y Lérida: en los huecos y en el resto del salón, afectuosas dedicatorias sujetas con entrelazadas ramas de palma y lazos de seda azul y roja, cantaban en ocho idiomas diversos las virtudes del recién consagrado Obispo de Tortosa.

Ocupaba la presidencia de la mesa el Illmo. Sr. Obispo de esta Diócesis quien tenia á su derecha al Illmo. señor Obispo de Tortosa, Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia, é Illmo. señor Obispo de Murcia y á su izquierda al señor Gobernador de la Provincia, Illmo. Sr. Obispo de Lérida y R. P. Rector del Colegio de Sto. Domingo.

Interminable sería la tarea de enumerar los nombres de los restantes comensales; entre los muchos que allí vimos recordamos á los señores magistrados y fiscales de las Audiencias de Murcia y Alicante, Gobernadores civiles de Murcia y Albacete, comandante del Tercio de la Guardia Civil y teniente jefe de este puesto; comisión del Municipio de Tortosa, M. I. Cabildo Catedral, comisión del Cabildo de Tortosa, Ayuntamiento de Orihuela en pleno. Illmo. señor Presidente de la Audiencia Territorial de Granada, Sr. Duque de Bejar, Comunidad de R. R. P. P. Jesuitas, numerosos amigos particulares de los señores Rocamora y Capdepón, representaciones de la prensa de la capital, de *El Estandarte Católico* de Tortosa y de todos los periódicos de la localidad.

Sería imposible detallar el abundante

y selecto *menú* que se sirvió por los hermanos de la Comunidad; doce platos fuertes habíamos contado cuando perdimos la cuenta, y los postres, dulces, vinos y helados no dejaron nada que desear.

La autorizada palabra de nuestro sábio Prelado impuso religioso silencio á la concurrencia: el Ilmo Sr. Maura con su sincera elocuencia, comenzó felicitando al episcopado español y al nuevo Obispo Sr. Rocamora; dedicó frases laudatorias al pueblo de Tortosa, enumeró las grandezas de Orihuela y elogió en un brillante periodo al pueblo oriolano modelo de religiosidad, de sensatez y de patriotismo. Recordó las inequívocas muestras de afecto y cariño que mereció á su entrada en Orihuela y las que desde aquella memorable fecha sigue mereciendo de todos los habitantes de esta hidalga tierra y terminó felicitando como oriolano al virtuoso Prelado de Tortosa y sintiendo la ausencia del modesto Penitenciario de la Catedral de Orihuela.

Atronadora salva de aplausos siguió á las últimas frases de nuestro querido Prelado.

Los discursos de los señores Capdepón y Rocamora constituyeron la nota mas tierna y sentimental de aquella gran fiesta; ambos recordaron con lágrimas en los ojos los primeros años de sus vidas; ambos relataron los sencillos afectos de aquellos dos estudiantes de filosofía, antiguos camaradas y compañeros queridísimos, y estrechamente abrazados acabaron ambos sus sentidísimos discursos.

El Sr. Alcalde de Tortosa pronunció breves frases para felicitar al nuevo Prelado de aquella Diócesis, manifestando luego que, el pueblo tortosense conocedor de las virtudes de su nuevo Pastor le ama, le respeta y le desea.

Vivamente emocionados abandonamos el amplio comedor del Colegio y mientras se preparaba el café, los comensales discurrieron por los espaciosos claustros de aquel edificio secular.

Durante el café, que comenzó á las cuatro próximamente, celebróse un brillante acto literario musical en honor del nuevo Prelado de Tortosa, de los dignos Obispos y del Sr. Ministro.

Todos los P.P. de la Comunidad tomaron parte en tan lucida fiesta, leyendo hermosas poesías y entonando preciosos coros; uno de estos llamó poderosamente la atención y fué aplaudidísimo por la concurrencia.

El R.P. Palau, gran músico y eminente pianista, ejecutó brillantemente varias piezas al piano.

El Dr. Sarget, leyó unas improvisadas octavillas y de tan agradable manera fué saboreado el café por los comensales.

Después de las seis, abandonamos aquel tranquilo recinto llavando en nuestra alma uno de los recuerdos mas gratos y sublimes de nuestra vida.

Descubrimiento de la lápida en la calle de El Obispo Rocamora.

A las nueve y media de la mañana del lunes, y cuando aun repercutían en nuestros oídos aquellas frases cariñosas, sinceras y sentidas que constituyeron la síntesis de los discursos pronunciados en el Banquete del Colegio, los alegres sonidos de las bandas de música de

Murcia, Callosa y Orihuela, anunciaban la proximidad de un acto que, aunque sencillo y modesto, resultó acaso el mas aplaudido y cariñoso.

Precedidos de las bandas de música citadas, llegaron á la esquina del antiguo Barrio de Rocamora los Ilmos. señores Obispos de Tortosa, Murcia y Lérida acompañados del Excmo. Ayuntamiento de Orihuela, representantes del de Tortosa y Gobernador Civil seguidos de una numerosísima concurrencia. Bajo un rojo dosel y cubierta con rico cortinón de damasco, hallábase colocada un lápida de marmol negro en la que en gruesos caracteres de oro se leía CALLE DEL OBISPO ROCAMORA. Los edificios de la citada calle hallábanse engalanados con colgaduras y gallardetes, y numeroso público presenciaba en la calle y desde los balcones tan lucido acto.

El Sr. Alcalde puso en manos del Sr. Rocamora los cordones de la cortina que cubría la lápida, y entre los acordes de las músicas, los aplausos entusiastas de la concurrencia y el estampido de las bombas y cohetes, apareció la elegante lápida que dá el nombre ilustre del Obispo de Tortosa á una calle de su patria adoptiva. Desde los balcones arrojaban las señoras flores y poesías; multitud de palomas con cintas y flores cruzaron los aires, mientras la emoción y el entusiasmo se dibujaban en los rostros de cuantos asistieron á tan sencilla como conmovedora fiesta.

Las comidas.

La comitiva se dirigió luego al Hospital en cuya puerta la aguardaban el digno Director de este Establecimiento Sr. D. Federico Linares, los médicos Sres. Carrió, Madaria, Zerón y Bueno, el practicante primero Sr. Pérez, la madre superiora, y demás personal del mismo.

El establecimiento se hallaba engalanado con arcos de verde follaje y sobre el de la puerta principal se leía esta sentida estrofa;

Brilla la caridad

que es flor del cielo.

en Pedro Rocamora.

Padre del Pueblo.

El nuevo Obispo de Tortosa, bendijo la comida y visitó á todos los enfermos prodigando frases de consuelo con su acostumbrada afabilidad y proverbial ternura.

Desde el Hospital se dirigió la comitiva á la Beneficencia, Asilo de los Ancianos desamparados y á la Cárcel, cuyos establecimientos hallábanse como el Hospital, adornados con sencillez y gusto.

En la Cárcel, además del personal de ambos Juzgados, recibieron la comitiva el Alcaide Sr. Peñalver y demás empleados del Establecimiento.

Fin de fiesta.

En la noche del lunes quemóse en la Plaza de la Constitución un grandioso arbol de fuegos artificiales: la anchurosa plaza hallábase literalmente llena de gente; desde las Casas Consistoriales presenciaron la fiesta los Ilmos señores Obispos de Orihuela y Tortosa, el Ayuntamiento, representantes del de Tortosa y muchas distinguidas señoras y señoritas de nuestra Ciudad.

Sobre la cara principal del castillo de fuegos, destacábase los atributos

episcopales y al pié de aquel y con caprichoso juego de luces se leía: *Al Obispo de Tortosa.*

De tal suerte han finalizado los magníficos festejos que el pueblo de Orihuela dedica al inolvidable D. Pedro Rocamora, rindiendo todos con decidido entusiasmo y bien sentido cariño el justo tributo que merecen las virtudes, el talento y la modestia del nuevo Obispo de Tortosa, á quien repetidamente envía EL ÓRDEN desde sus modestas columnas, el más sincero testimonio de respetuoso afecto, y justísima admiración.

F. M. de A.

¡QUE DESDICHIA!

Verdaderas y muy sentidas esperanzas despertó entre amigos y adversarios la llegada á nuestro pueblo del actual diputado á Cortes por Orihuela Sr. Capdepón: el estado de anarquía en que desde hace algún tiempo se halla la política local; las sentidas necesidades de un distrito que hasta ahora, solo ha servido para hacer toda clase de sacrificios, todo género de esfuerzos en apoyo de su representante en Cortes, sin que aquellos trabajos y aquellos sacrificios hayan sido recompensados cumplidamente; el desgobierno político y administrativo en que se encuentran los afectos á ese idolo tan idolente como los dioses del antiguo paganismo; todas esas cuestiones tan importantes, tan vitales, tan necesarias para un pueblo que vé silencioso y triste trascurrir los días, los meses y los años sin conseguir aquel bienestar prometido, aquella felicidad ofrecida, aquel progreso de que constantemente nos viene hablando el ilustre oriolano que hoy ocupa el ministerio de Gracia y Justicia, hicieron concebir legítimas esperanzas á un pueblo tan sufrido como abandonado, despertando entre todos una gran expectación, una verdadera ansia, la anunciada visita del hombre influyente y poderoso que hoy nos representa en Cortes.

Mas, llegó la hora; el Sr. Capdepón vino á nuestra Ciudad y aquí ¡ha permanecido el Sr. Ministro de Gracia y Justicia durante más de tres días; aquí hemos visto, decimos, al ministro, al hombre público, al ilustre político; pero, doloroso es decirlo, nos ha faltado ver al diputado celoso y diligente, al amante hijo de Orihuela, al protector de sus paisanos y de su pueblo.

¡No hemos visto al diputado, no hemos visto al oriolano; solo hemos visto mucho relumbrón de entorchados, mucha casaca, mucho uniforme!

¡Ah! que gran desengaño, que tremenda desilusión!

No queremos limitarnos á juzgar exclusivamente las cuestiones políticas de actualidad; la política, eso que aquí se dice política, es después de todo un asunto muy pequeño y de escaso interés para nuestro pueblo. La conducta del señor Capdepón al resolver las cuestiones que aquí llamamos políticas, al solucionar el conflicto que sus rancias y proverbiales complacencias, habían creado en el seno de ese numeroso pelotón de hombres que aspiraban á representarnos en la asamblea provincial, no hemos de juzgarla ahora á pesar de haber sido tolerada pacientemente por los que, si con énfasis se llaman sus amigos debieran propiamente llamarse sus mansos y humildes servidores.

¿Qué concepto pueden merecernos unos políticos que se someten incondicionalmente á lo ordenado en un pedazo de papel timbrado, cuando el diputado por Orihuela estuvo tres días entre nosotros, en cuyo tiempo pudo manifestar verbalmente á sus amigos cuanto pensaba y cuanto sentía?

Pero el Sr. Capdepón cuenta siempre con la mansedumbre de los que se deslumbran ante el brillante uniforme de consejero, sabe que aquí en este afortunado pueblo, y entre sus adeptos, hay más estómagos que cabezas, y conociendo esas circunstancias y otras que por hoy callamos, rehuyó toda entrevista con los hombres de su partido, á quienes escribió una carta antes de marchar imponiéndoles una candidatura, y sobre todo un nombre, el del Sr. Sorribes, que todos rechazan en el fondo de sus conciencias, pero que han sido pocos los que, ante procedimientos tan absolutistas y despóticos, tuvieron un verdadero concepto de la dignidad y del decoro.

Mas nosotros prescindimos de todas esas pequeñeces; omitimos exponer un juicio que no habia de ser nuevo por cuanto hace ya mucho tiempo, los hechos han definido la política versátil, quisquillosa, y evolutiva del actual diputado por Orihuela y mucho tiempo tambien que se viene observando en el señor Capdepón una actitud indecisa y caprichosa; prescindimos, pues, de esas pequeñeces yendo en derechura á lo práctico á lo positivo y á lo que más interesa á Orihuela.

Mucho hemos oido hablar, durante el tiempo que el Sr. Capdepón ha estado en su pueblo, de candidaturas, de candidatos, del Sr. Sala y del Sr. Sorribes, pero nada, absolutamente nada, hemos oido decir de las obras de defensa contra las inundaciones, de nuestras cartillas evaluatorias, de los consumos, y de esos muchos asuntos que nos interesan más, ¡claro está! que puede interesar á los oriolanos el triunfo del hábil político señor Sorribes.

No se habló más que de candidaturas; no se trató más que de desacreditar el sufragio universal por el propio firman-te de esa salvadora ley, y ante la incredulidad de los que nos supongan exagerados, está la carta del Sr. Capdepón, ministro de la Corona, recomendando, ya que no imponiendo, á sus amigos una candidatura, en pleno periodo electoral.

Todo esto tambien es pequeño y poco importante: lo que aquí necesitamos saber es si el Sr. Capdepón se halla dispuesto á proteger los intereses materiales de Orihuela, lo que pedimos es que ya que D. Trinitario no quiere concluir de una vez con esa desdichada política del desbarajuste, con esta etapa de desaciertos políticos y administrativos, ya que este orden de cosas permanece y subsiste, utilice sus poderosas influencias en beneficio de los intereses del pueblo que representa en el Congreso de los diputados.

Los frutos que Orihuela ha recogido en la reciente visita que el Sr. Capdepón nos ha hecho, han sido nulos y si algunos se pueden obtener serán venenosos y emponzoñados.

La situación política ha quedado más definida, alejándose del Sr. Capdepón respetabilísimas personas y leales amigos que hasta hora le han prestado un sincero concurso.

Nuestros intereses locales más abandonados que antes, y el Sr. Capdepón perdiendo amigos, restando adeptos y cada día más ministro y menos oriolano.

¡Qué desdicha!

MURMURACIONES

El Sr. Sorribes, ha sido incluido en la candidatura ministerial para diputados provinciales.

Suponemos que el cariñoso amigo de los Rafales y Viravens, no seguirá llamándose conservador de D. Antonio Cánovas del Castillo.

Decimos mal; el Sr. Sorribes tiene bastante frescura para llamarse todo cuanto le convenga.

Pero el público ha definido ya su verdadera significación política.

El Sr. Sorribes en política es oportunista.

Ya lo saben nuestros amigos los electores del Distrito de Orihuela-Dolores; el Sr. Sorribes no es liberal-conservador y por lo tanto nuestros correligionarios deben negarle en absoluto su concurso en las próximas elecciones.

Si el Sr. Sorribes quiere votos que los solicite de los fusionistas ó de los amigos del Sr. Capdepón.

¡Pobre D. Vicente, otra vez en el fusionismo!

Y van dos.

El Sr. Cartagena Guillen protestó en la reunión del miércoles de la candidatura confeccionada por el Sr. Capdepón.

Aquellos otros fusionistas que hace un mes censuraban, lo mismo que el Sr. Cartagena, la política indefinida del Sr. Capdepón, guardaron religioso silencio.

A buen callar llaman....presupuesto.

La reunión del miércoles la presidió el antiguo liberal Sr. D. Julian de Torres.

La carta de D. Trinitario, iba dirigida á D. Julian de Torres y á D. José María Sarget.

Resulta que aquí no hay jefe definido. Sino una presidencia ó jefatura consorte.

Los fusionistas han tenido la frescura de publicar en las columnas de *El Independiente*, la carta que el Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia dirige á sus amigos y paisanos, recomendando los cuatro candidatos que han de votar en las elecciones del próximo domingo.

¡Gran Dios cuanta torpeza y cuanto cinismo!

Dice el Sr. Capdepón al principio de su carta:

«Por las noticias que aquí he podido adquirir y por el conocimiento que tengo del estado y aspiraciones del distrito, parece-me que dicha candidatura la deben formar Vds. dos (los señores Sarget y Torres) como indicados por Orihuela y D. Rafael Sala y D. Vicente Sorribes por Dolores.»

Permítanos el Sr. Capdepón le digamos que desconoce en absoluto el estado y aspiraciones del distrito.

No conociendo uno ni otras, se puede explicar la imposición del candidato Sorribes, político veleidoso y antipático al cuerpo electoral de ambos distritos.

Y si conociera además el Sr. Capdepón las propias consideraciones que debe á su alta posición política y oficial, se hubiera guardado muy mucho de auto-

rizar la publicación de una carta que le coloca á la altura de cualquier diputado ramplón con pujos de cacique.

Creanos el Sr. Capdepón; esa carta que ha podido escribirla el diputado á sus amigos, no ha debido hacerla pública el ministro y menos el ilustre firmante de una ley electoral que impone multas á los que prevalidos de sus cargos oficiales, recomienden candidatos en periodo electoral.

La citada carta impone á los amigos del Sr. Capdepón la candidatura para diputados provinciales.

Vease de que manera:

«...y como yo tengo poderosos motivos —dice el Sr. Capdepón en la carta— para estimar inmejorable la anunciada candidatura, si merece la aprobación de la reunión, habrán de esforzarse todos los que quieran seguir honrándonos con su amistad política, apoyando con todos sus votos la repetida candidatura.»

«Así se los pide á todos...»

¡Buen ejemplo de sinceridad electoral!
¡Buen ejemplo de consecuencia política, prohibiendo la candidatura del indefinido político Sr. Sorribes!

¡Y buen ejemplo de...autoritarismo!
Siga el Sr. Capdepón por ese camino que es el mas corto para quedarse sin amigos en Orihuela.

El tiempo se lo demostrará.

Tiene gracia la manera que tuvo el Sr. Sarget de justificar la inclusión del Sr. Sorribes en la candidatura oficial.

Decía el jefe *in partibus* del fusionismo que como es costumbre dejar el cuarto lugar á las oposiciones, el señor Capdepón encañillaba en ese cuarto lugar al veleidoso Sorribes.

Pues se puede guardar el Sr. Capdepón ese lugar *libre*, porque los conservadores de buena cepa, no habríamos de tolerar nunca que un ministro fusionista nos impusiera á sus amigos.

No hay que confundir la política con el comercio de drogas.

Nuestro digno jefe el Excmo. señor Marques del Bosch, ha recibido una importante carta del ilustre jefe del partido conservador Sr. Cánovas del Castillo en la cual, el eminente hombre de estado español confirma y aprueba la conducta seguida por los conservadores de la provincia y muy particularmente por los de Orihuela y Dolores.

He aquí lo mas importante de esa carta:

«No desmaye usted en la ya vecina elección de diputados provinciales por tener enfrente á los mismos que disputaron el acta en la circunscripción al Sr. Poveda y se la arrebataron en el Congreso por disposición ministerial.»

Las anteriores frases del Sr. Cánovas autorizan para declarar fuera de nuestra comunión política al Sr. Sorribes y demás políticos mestizos que han combatido y continúan combatiendo á los que seguimos al único jefe reconocido y autorizado Excmo. Sr. Marqués del Bosch.

El Sr. Cánovas concluye su carta con estos conceptos:

«De todos modos, ni V. ni el comité legítimo del partido conservador que con tanto gusto mio preside, deben desmayar. Vencidos ó vencedores cumplirán como conservadores leales, obedeciendo las órdenes del que con tanta verdad llaman su Jefe.»

Los Sres. Viravens, Sorribes y demás cofrades de ese comité que se llama conservador como pudiera llamarse pan-cista, no son conservadores leales por cuanto no acatan las órdenes del ilustre jefe Sr. Cánovas del Castillo,

Nosotros, cuya lealtad y consecuencia estan bien probadas, vamos á la lucha obedeciendo las exigencias de un pueblo hartado de cacique y acatando las decisiones de nuestro respetable jefe Sr. Cánovas del Castillo.

Si somos vencidos, nos quedará la satisfacción que produce el cumplimiento del deber.

El Sr. Sorribes no puede decir otro tanto aunque triunfe.

Con el concurso de respetables personalidades de reconocida honradez é innegables prestigios, y apoyado por una buena parte de aquellos electores que no se humillan ante los vistosos centelleos de los entorchados ministeriales, presenta su candidatura con el carácter de independiente nuestro respetable amigo el Sr. D. Federico Torres del Castillo.

Como representantes en la esfera periodística, de un partido gubernamental en el que militan los hombres de verdadero patriotismo y de indiscutible seriedad, celebramos con verdadera sinceridad la presentación de una candidatura que responde á las sentidas necesidades de los distritos de Orihuela Dolores, y veremos con gusto que hombres de las condiciones y valimientos del Sr. Torres del Castillo tengan asiento en la futura asamblea provincial.

El consecuente *liberal* que desde hace algún tiempo viene colaborando en las columnas de *El Independiente*, descubre los burdos manejos del fusionismo en la última carta publicada por el citado colega.

¡Cuanta adulación señor *liberal*!

El Sr. Cartagena que hace apenas un mes no tenía historia, y era un temerario y un loco, al decir de los liberales de Orihuela, es hoy una potencia, un joven de porvenir y una esperanza para ese huero liberal y para el fusionismo.

¡Que cargada está la atmosfera de adulación y servilismos!

Dice *El Mercantil Valenciano*:

«El Sr. Cantos, desahuciado por el gobernador y por el Sr. Sapiña, que oficia aquí de consejero áulico, se ha ido á Madrid para recabar de Capdepón el cumplimiento de su palabra.»

El Sr. Cantos perderá el tiempo, el dinero, la paciencia, porque de D. Trinitario no sacará mas que buenas palabras para convencerle de que todo ha sido obra de las intrigas de Sapiña.

Parece mentira que el Sr. Cantos no conozca aún al hombre de Orihuela.

No tiene palabra mala ni obra buena tratándose de asuntos políticos.»

Genio y figura....

CONSTE

No quisieramos ocuparnos de ese otro *listín* que ha enviado á sus amigos el diputado por Orihuela; no quisieramos hablar de esa famosa candidatura leida por el decano de los liberales orcelitanos en la reunión fusionista del día 29, pero forzosamente tenemos que hacerlo aun-

que solo sea para protestar ante nuestros convecinos de la conducta altamente impolítica y no muy correcta que, para con todos los partidos de oposición, ha seguido el gran político oriolano, el ilustre hombre público que tan desdichadamente dirige los elementos liberales de los distritos de Orihuela y Dolores.

Confesamos ingenuamente, con toda la sinceridad que habrán de reconocer los que han visto y apreciado nuestro desinterés, nuestra abnegación y nuestro patriotismo, que el partido liberal-conservador de Orihuela para nada ha necesitado ni necesita el apoyo y el concurso del actual ministro de Gracia y Justicia: sin merecer la protección de D. Trinitario, hemos podido sostener con inimitable tenacidad nuestra gloriosa bandera durante más de nueve años, y dispuestos estamos á conservar nuestra actitud hasta conseguir derrocar esa política funesta, perjudicial y autoritaria que desde hace igual tiempo viene desarrollando el Sr. Capdepón en este desgraciado país.

No nos mueve el odio personal, ni nuestros actos son hijos de ese extremado encono con que se nos combate por el ilustre ministro de la fusión; sostenemos legítimamente y con verdadero entusiasmo nuestra política y nuestros principios, y ni las descortésias políticas del Sr. Capdepón ni sus injustificados desprecios y pueriles desdenes, pueden ni podrán nunca conseguir que dejemos de ser unos adversarios sinceros y leales si, pero tenaces y dignos.

No puede, pues, creerse que nuestras palabras sean nacidas al calor de un bastardo despecho; no puede suponerse que el acto de descortésia [realizado por el Sr. Capdepón al recomendar bajo su firma los nombres de los cuatro candidatos para diputados provinciales, haya de influir poco ó mucho en nuestra ulterior actitud; harto sabemos que aunque solo se hubieran designados tres nombres, el cuarto hubieralo indicado privadamente D. Trinitario, á sus amigos políticos.

Pero ¿cuándo se ha visto arrojar de tal manera un reto tan inicuo á partidos serios, disciplinados y gubernamentales?

¿Cómo hemos de tolerar nosotros que se falte tan descaradamente á las más rudimentarias prácticas que imponen la delicadeza y las consideraciones políticas?

¿Cómo se pretende demostrar que el cuarto lugar de esa candidatura queda libre para las oposiciones, cuando el señor Capdepón impone al Sr. Sorribes para ocupar ese puesto?

No recordamos que jamás hombre político alguno haya seguido tales procedimientos.

Conste, pues, nuestra enérgica protesta y no se crea que solicitamos el apoyo del Sr. Capdepón, no, nada queremos, de hombre tan ilustre; conste nuestra protesta ante el atropello cometido al confeccionar la candidatura para diputados provinciales, acaparando los cuatro puestos que en ella figuran y designando á los cuatro candidatos; conste que no hay lugar libre para las oposiciones y conste en fin que el partido liberal-conservador de los distritos de Orihuela-Dolores, procurará ahora y luego y siempre demostrar al ilustre firmante del sufagio que, la voluntad de un cacique

no es bastante para atropellar los derechos que á los ciudadanos concede esa ley refrendada por el Sr. Capdepón.

Enfrente de esa candidatura contrahecha, verdadera encarnación del más descarado caciquismo, se levanta nuestra protesta más enérgica y con ella la de todos aquellos hombres de orden, de prestigio, de posición, de independencia y de inmaculada honradez que no pueden tolerar imposiciones descaradas, ni procedimientos autoritarios.

Conste que respondemos al reto que el Sr. Capdepón nos ha lanzado y que con nosotros responde la parte sana de un pueblo harto y cansado de soportar las furias del más entronizado caciquismo.

NOTICIAS

Entusiasta manifestación de simpatías há merecido de sus amigos políticos y de una buena parte del vecindario de Torrevieja, la actitud digna y levantada que ha guardado el Sr. D. Manuel Ballester en el tiempo que el Sr. Capdepón permaneció en Orihuela.

El Sr. Ballester á quien espontáneamente prometió D. Trinitario un puesto en la candidatura oficial de diputados, se ha abstenido de visitar al señor Capdepón para que jamás se presumiera que su visita tenía por objeto recomendar lo que, á pesar de sus justos méritos no había antes solicitado.

Esta actitud digna y correcta motivó una verdadera manifestación de simpatías por parte de los numerosos amigos del Sr. Ballester, y uno de sus leales, el Director de La Verdad de aquella villa, obsequió á D. Manuel y á varios de los que lo siguen con una serenata precisamente el mismo día que era excluido de la candidatura oficial el nombre del Sr. Ballester.

Según nuestras noticias el Sr. Ballester y los muchos amigos y valiosos elementos que le siguen, no volverán á prestar su concurso al diputado por Orihuela.

Pero tampoco abandonarán el campo de la política.

Nuestro queridos amigos señores D. Juan de Rojas, candidato liberal-conservador en la próximas elecciones, D. Alfonso Sandoval, D. Francisco Germán y algunos otros queridos correligionarios, hicieron en la pasada semana una excursión electoral á diferentes pueblos de este distrito, en donde tuvieron la complacencia de apreciar los trabajos realizados por los mismos en sus respectivas localidades y de felicitar á todos por la actividad y decisión con que secundan las ordenes de nuestros ilustres jefes señores Cánovas del Castillo y Marqués del Bosch.

El Sr. Rojas marchó el viernes al distrito de Dolores y el Sr. Barón de Petrés continuó en el de Orihuela ultimando la elección de nuestro candidato Sr. Rojas.

El joven abogado Sr. Cartagena Guillen no se dá un momento de reposo en la preparación de su elección.

Acompañado de su distinguida familia ha regresado de su excursión veraniega el ex-alcalde liberal nuestro respetable y particular amigo Sr. don Atanasio Garcia Cubero.

A pesar de la denuncia que sobre la tolerancia de ciertos juegos callejeros hicimos en nuestro anterior número, hemos visto que ha continuado el negocio.

También continúan algunos comerciantes de la calle Mayor, y particularmente los que viven en la parte próxima á la plaza del Salvador, escandalizando al vecindario por no engrasar convenientemente las puertas metálicas de sus establecimientos.

Ha suspendido su publicación nuestro apreciable colega El Oriolano. Lo sentimos.

Ha sido generalmente aplaudida la levantada actitud del candidato independiente para diputados provinciales, Sr. D. José Cartagena y Guillen.

Consecuencias

Como se reflejan, entre los que se llaman capdeponistas, las tendencias absorbentes y autoritarias que caracterizan la política del actual diputado por Orihuela!

Cuando el Sr. Capdepón permanece alejado de su país natal suavizándose, aunque no se olvidan, las asperezas, los odios ¿porqué no decirlo? los odios y los enconos que ese gran hombre ha inculcado entre los que militamos en la política oriolana.

Pero el señor Capdepón tiene el tacto desdichado y la torpe suerte de avivar con su presencia en Orihuela, antiguos resentimientos y pasadas ofensas, reverdeciendo esos añejos odios de partido que hicieron tristemente célebres aquellos nebulosos tiempos en que se hacía política con la carabina y el trabuco.

Aquí no hemos llegado á esa época triste, porque los adversarios del Sr. Capdepón somos leales y nobles, no bajos ni rastreros, y porque rechazamos con dignidad y mesura las imposiciones del que salió de Sueca dejando á sus antiguos camaradas envueltos en nubes de humo y lluvias de balas.

La sesión celebrada ayer por nuestro Municipio demuestra cuanto decimos: las furias fusionistas, esos pocos hombres que hoy siguen agarrados á la casaca del ministro, no al Sr. Capdepón, envanecidos por la incorrección política de un idolo santo, mostraronse intransigentes, vehementes y furiosos con las oposiciones y con todos cuantos hombres las seguían ó apoyaban.

Pero esos esfuerzos del fusionismo y de los capdeponistas son las últimas convulsiones de un cuerpo podrido y lleno de asquerosos gusanos. El señor Capdepón, que como oriolano puede merecer de unos y de otros las consideraciones que nos guardamos todos los que hemos nacido y vivimos en este hermoso suelo, no merece ya como político ni como diputado el respeto, la consideración y los entusias-

mos que despertara entre sus paisanos el ilustre hombre público que siendo un legítimo orgullo primero y una fundada esperanza después, apenas es hoy un legítimo fracaso.

Como adversarios nobles y leales solo podíamos solicitar de aquellos hombres con quienes luchamos lealtad y nobleza; si el fusionismo secundando los desprecios y desdenes políticos del Sr. Capdepón, sigue otro camino en la lucha y se presenta en la contienda como adversario innoble, no habremos de imitarle porque nos lo vea nuestro decoro político, pero siempre, sepáulo bien los fusionistas, siempre sabremos sostener nuestra digna actitud.

A hacer estas indicaciones obligamos la incorrecta conducta que con los conservadores de Orihuela se viene siguiendo; nosotros no hemos buscado protecciones que no admitiremos nunca, pero debemos exigir nobleza de nuestros adversarios, porque los puestos concejiles y provinciales sabemos ganarlos cuando nuestros enemigos son sinceros.

Como consecuencia de la visita del señor Capdepón, aparece en la política local una furia de enconos y de odios, furia que se desencadena contra adversarios francos y leales.

¡No pueda exigirse política más bienhechora!

ACADEMIA

DE ENSEÑANZA LIBRE

DIRIGIDA

Por un licenciado en Filosofía y Letras y Dr. en Derecho y otros profesores titulados.

Preparación completa del bachillerato y de facultad mayor sin necesidad de someterse al regimen molesto y costoso de un Colegio ó Universidad. Lecciones especiales de francés.

Razón: en la Biblioteca Pública.

Imp. de L. Zerón.

CONSTE